

## Bolivia desde la Revolución Boliviana hasta el gobierno de Evo Morales

Recibido: 18/09/2015  
Aprobado: 30/10/2015

**Carlota Casalino Sen**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
<ccasalinos@unmsm.edu.pe>

### RESUMEN

En este artículo se analiza el proceso político boliviano en perspectiva histórica desde 1952. Se incluye el papel que los EEUU y la URSS jugaron en ese periodo, a la luz de tres conceptos, inestabilidad política, el fracaso del Estado y la intervención externa. La historia política de Bolivia ilumina varios aspectos que debemos considerar en el estudio la región latinoamericana. Por ejemplo, la capacidad del Estado, las etapas revolucionarias, y la manera como Bolivia ha construido su propio camino para poder establecer instituciones inclusivas.

**PALABRAS CLAVE:** Bolivia, inestabilidad política, fracaso del Estado, intervención externa

## Bolivia since the Bolivarian Revolution to the government of Evo Morales

### ABSTRACT

This article analyses the Bolivian political process in historical perspective since 1952. The role played by United States and Soviet Union during this long period is analyzed by taking into consideration three important concepts: political instability, failed state, and external intervention. The Bolivian political history sheds light on various aspects that must be considered in the study of the Latin American region. For example, the capacity of the state, the revolutionary stages, and how Bolivia has built its own way to establish inclusive institutions.

**KEYWORDS:** Bolivia, political instability, failed state, external intervention

## 1. Introducción

Instabilidad política, falencia de Estados e intervención externa son tres conceptos complejos con los cuales se analizan algunos países que tienen problemas de gobernabilidad y que además tienen problemas porque sus respectivos Estados son de baja capacidad. Bolivia es un buen caso para analizar a partir de estos tres conceptos, ya que vivió —durante su vida republicana— varios períodos de inestabilidad política, el Estado colapsó en un momento determinado cuando perdió el monopolio de la violencia, y la intervención de otros países como Estados Unidos y la Unión Soviética estuvo condicionada a que realice determinadas políticas y tome decisiones sobre su política interna. Incluso hoy en día Bolivia está pasando por un proceso político novedoso. Por esas razones he elegido este país para analizar a la luz de los tres conceptos mencionados. Nuestra pregunta inicial es ¿Bolivia es un Estado fallido? A lo largo de este trabajo vamos a respondernos la pregunta inicial y buscaremos responder qué es lo que consideramos puede explicar la situación boliviana a partir de la segunda mitad del siglo xx.

Empecemos con el tema de la *inestabilidad política*. Cuando nos referimos a este concepto consideramos que los gobiernos no pueden asentarse en el tiempo previsto para desarrollar sus programas y políticas, de ahí que el continuo cambio de presidentes o el tiempo que duran en el poder son indicadores de inestabilidad política. También se refiere a que cuando cambia el gobernante son removidos de sus puestos todos los funcionarios y el personal del Estado, “cambian del rey al paje” es una expresión de inestabilidad porque cada vez que llega un grupo al poder cambia a todo el personal y además hay que volver a empezar todo de nuevo. Esta situación también es denominada el “complejo de Adán”, ya que todos los gobernantes buscan cambiar las reglas de juego, refundar el país, o crear nuevas instituciones. El efecto directo de esta situación es que el Estado no se institucionaliza y hay discrecionalidad de parte de los que ejercen el poder.

En el caso boliviano podemos acercarnos a este concepto a través de constatar el tiempo que dura un presidente en el poder. Para ello tomaremos el cuadro que preparó Lavaud sobre los presidentes bolivianos desde 1952 hasta 1982 según su condición de civil

o militar, la duración en el poder y la manera como accedieron al poder según las reglas constitucionales o de facto.

Podemos apreciar que durante la revolución boliviana (15-4-1952 hasta el 4-11-1964) que duró aproximadamente unos doce años, la primera entrada al poder es de facto pero luego se estabiliza al tener durante ese período tres gobernantes. Por lo tanto, podemos afirmar que en este período no hay inestabilidad política, ya que si bien Víctor Paz Estenssoro llega por primera vez al poder de facto, luego se estabiliza el régimen dado que hay elecciones con sufragio universal, que permitirá que el gobierno de Siles Suazo y el segundo de Paz Estenssoro duren en promedio cuatro años y sean el resultado de procesos electorales, tal como son las reglas constitucionales para acceder al poder.

Pero si observamos la tabla a partir del año 1964 podemos apreciar que la mayoría de la veces el acceso al poder es de facto. Asimismo se constata que durante los dieciocho años en el poder —desde 1964 hasta 1982— hay un total de diecisiete cambios de presidente. Entonces, la inestabilidad política se produce a partir del régimen militar de 1964 hasta 1982, además los gobiernos duran en promedio un año y días. En ese sentido, los gobiernos militares, tal como lo desarrollaremos en el siguiente acápite no fueron homogéneos, sino que compitieron entre sí para alcanzar el poder político provocando inestabilidad en el tiempo de duración en el poder. Lo que demostraremos en nuestro análisis es que la inestabilidad política y la inestabilidad social fueron una característica del caso boliviano, para lo cual seguiremos los planteamientos de Lavaud.

Respecto al concepto de *falencia del Estado*, también denominados Estados frágiles, seguiremos a Alcalde Cardoza quien sostiene que son aquellos Estados que no pueden garantizar el imperio de la ley y el orden en sus territorios y carecen de capacidad para cumplir ciertas obligaciones internacionales básicas. Además el nivel de vida de la población disminuye de manera veloz, hay enfrentamientos violentos, no hay democracia, hay refugiados y desplazados internos, desigual desarrollo económico de distintos grupos, pérdida de legitimidad del Estado, aparato de seguridad que opera de manera independiente del Estado, intervención de otros estados o actores políticos externos. No obstante, tal como advierte Alcalde no se



Id.	Nombre Presidente	Civil/ militar	Duración en el poder			Tipo de acceso al poder
			Años	Meses	Días	De facto/ Constitucional
1	Víctor Paz Estenssoro	Civil	4	3	22	De facto
2	Hernán Siles Suazo	Civil	4	0	0	Constitucional
3	Víctor Paz Estenssoro	Civil	4	3	0	Constitucional
4	René Barrientos Ortuño	Militar	0	6	21	De facto
5	Copresidencia: René Barrientos y Alfredo Ovando Candia	Militar		7	7	De facto
6	Alfredo Ovando Candia	Militar	0	7	4	De facto
7	René Barrientos Ortuño	Militar	2	8	21	Constitucional
8	Luis Adolfo Siles Salinas	Civil	0	4	29	Constitucional
9	Alfredo Ovando Candia	Militar	1	0	10	De facto
10	Juan José Torres Gonzales	Militar	0	10	14	De facto
11	Hugo Banzer Suárez	Militar	6	11	0	De facto
12	Juan Pereda Asbún	Militar	0	4	3	De facto
13	David Padilla Arancibia	Militar	0	8	15	De facto
14	Walter Guevara Arze	Civil	0	2	23	Interino constitucional
15	Alberto Natusch Busch	Militar	0	0	16	De facto
16	Lidia Gueiler Tejada	Civil	0	8	1	Interino constitucional
17	Luis García Meza Tejada	Militar	1	0	17	De facto
18	Junta de gobierno: Celso Torrelio Villa, Waldo Bernal Pereira, Oscar Pammo Rodríguez	Militar	0	1	0	De facto
19	Celso Torrelio Villa	Militar	0	10	15	De facto
20	Guido Vildoso Calderón	Militar	0	2	19	De facto
21	Hernán Siles Suazo	Civil				

Tomado de Jean-Pierre Lavaud.- El embrollo boliviano, p 15.

debe dejar de considerar que este concepto tiene un componente ideológico al destacar las “causas internas de la falencia e ignorar las causas externas, y en la exageración y dramatización de los problemas que el fenómeno involucra” (Alcalde, 2004: 38-40).

En síntesis, el concepto Estado fallido surge a partir del siglo XXI con mayor nitidez y opaca otras caracterizaciones utilizadas, como conflictos étnicos. Este concepto da cuenta de casos de Estados particulares que muestran deficiencias y sufren de violencia, pero tal como reitera Alcalde, en esa ca-

racterización no se consideran las causas sistémicas ni que precisa que a veces se trata de regiones o partes de territorios y no de todo el territorio donde se asienta el Estado. La solución frente a ese diagnóstico es la intervención extranjera y el establecimiento de estados tutelados. Esto es particularmente preocupante, porque tal como señala Alcalde, antes se buscaba ofrecer ayuda e intervenir en la política interna con el mito de la modernización y el desarrollo, hoy en día esa posibilidad ya no funciona y solo queda la intervención a un Estado para evitar el

caos: “el fracaso nacional y el desorden internacional” (Alcalde, 2004: 43).

En el caso boliviano, apreciaremos que solo se cumplen algunas de esas condiciones, por ejemplo la existencia de milicias urbanas y rurales que cumplen con las funciones asignadas a las FFAA, hay periodos de enfrentamientos violentos, crisis económicas, pérdida de legitimidad del Estado, ausencia de democracia, diferencias económicas muy marcadas. Pero muchas de esas características no se presentaron en simultáneo, sino que se aprecian en diversos momentos. Por ejemplo la diferenciación marcada es una característica de Bolivia anterior al inicio de la revolución, el colapso del ejército se produce en el inicio de la revolución, las crisis económicas se producen en los gobiernos revolucionarios y también en los autoritarios, entre otros.

En el caso de la intervención extranjera, está será anómala, por dar una expresión que dé cuenta del apoyo económico recibido por los EEUU para sostener el gobierno del MNR durante la revolución, ya que sirvió para evitar que Bolivia caiga en manos del comunismo. Este tipo de intervención cambiará bajo los regímenes militares donde la injerencia será mayor. Luego, con el gobierno de Evo Morales la intervención norteamericana será tremendamente limitada por el propio gobierno boliviano.

Por lo señalado en esta introducción, consideramos que la historia política reciente de Bolivia nos permitirá analizar los tres conceptos mencionados. Para ello nos remitiremos a la historia política a partir de la segunda mitad del siglo xx. En efecto, Bolivia a partir de 1952 abre un ciclo de grandes transformaciones que siguen su rumbo hasta la actualidad. Al interior de este largo período podemos identificar dos subetapas: el ciclo de la revolución y el ciclo post 1985.<sup>1</sup> Es del caso mencionar que el contexto internacional en el primer ciclo es de la guerra fría, mientras que el contexto del segundo ciclo es de globalización. A continuación vamos a analizar estas dos subetapas a la luz de las categorías de inestabilidad política, falencia del Estado e intervención extranjera.

1 Luis Tapia se refiere a tres ciclos políticos de siglo xx boliviano: la revolución federal, la revolución de 1952 y los procesos de reforma post 85. Según Tapia estos tres ciclos son de cambio y reforma en lo político y que han marcado y definido la vida y social y la historia boliviana. “Visiones de fin de siglo”, p. 280.

## 2. La revolución boliviana, reforma e intervención externa

Bolivia es un caso complejo de analizar dado el contexto internacional y las propias características históricas, sociales y económicas que presenta. Por esa razón, y siguiendo la clasificación de los ciclos de Luis Tapia, vamos a abordar el primer ciclo “Revolución de 1952” con sus acápites respectivos, y luego el segundo ciclo “Post revolución”. Por lo tanto las variables de inestabilidad política, falencia del Estado e Intervención exterior serán analizadas en cada ciclo, sin dejar se abordar breves recuentos de los hechos históricos.

### 2.1 El ciclo de la Revolución de 1952

#### 2.1.1 La situación boliviana al momento de la revolución

Klein analiza la situación interna de Bolivia en la década de 1950. Explica que si bien la sociedad era predominantemente rural (el 75% de la población se dedicaba al agro y a las industrias relacionadas), la agricultura era muy atrasada, la propiedad estaba concentrada en pocas manos y la tecnología era muy baja. Ello daba lugar a que la producción agrícola no satisficiera la demanda interna (Klein, 2008: 236). Asimismo, había un sector obrero poco numeroso ubicado en las minas y una población urbana relativamente moderna.

Este país no lograba romper un conjunto de relaciones provenientes de la colonia, que eran onerosas para la población, especialmente la indígena. El ejemplo más nítido de esas relaciones perversas era el sistema de pongueaje, consistente en brindar servicio personal cuyo costo era asumido por el indígena. La elite, especialmente hacendada, vivía en las ciudades y se dedicaba a realizar otras actividades. Es decir, su presencia en el campo era casi inexistente. El mercado interno estaba ausente fuera de las zonas urbanas. Asimismo, la infraestructura productiva era obsoleta, pues no se modernizaba, ni tecnificaba. De manera particular en el sector minero no contaba con inversiones nuevas desde la década de 1930 (Klein, 2008: 237 y Frontaura, 1974: 15).

En la década de 1950 Bolivia hacía tiempo que había dejado de ser el gran exportador de plata de la



Colonia, y esa infraestructura se trasladó a la extracción del estaño a inicios del siglo xx. Pero por la falta de modernización y de nuevas inversiones, los costos de producción eran muy elevados. Por esa razón, Klein señala que “en 1950 Bolivia era el productor de estaño más caro del mundo” (Klein, 2008: 236). Ello significa que el pico más alto de producción fue en 1929, y por lo tanto a mediados del siglo xx la producción del estaño era de baja productividad. Asimismo, al igual que cualquier economía de exportación de productos primarios, Bolivia era altamente vulnerable a las fluctuaciones de los precios internacionales de ese producto.

Lo señalado en este acápite, de una infraestructura productiva obsoleta e instituciones extractivistas que se mantenían desde el período colonial y que afectaban a la gran mayoría de los bolivianos nos demuestra lo que Alcalde señaló respecto a que un estado de desmoralización en amplios sectores de la población va corroyendo los sistemas de control social y facilita la irrupción de movimientos revolucionarios (Alcalde, 2004: 29).

### *2.1.2 La revolución y el asunto del Estado fallido*

Un punto importante que debemos abordar en este acápite lo vamos a desarrollar a partir de considerar dos aspectos. El primero se refiere a que el Estado era de muy baja capacidad, es decir era débil; y el segundo consiste en que la elite también era bastante frágil. De ahí que Klein señala que no fue muy complejo expropiar a los mineros y a los hacendados durante la revolución de 1952 (Klein, 2008: 236-237).

Volviendo al tema del Estado de baja capacidad, esto se hizo evidente durante la revolución, ya que el ejército colapsó durante los tres días de enfrentamiento con los civiles y mineros. Esa crisis fue la que produjo una situación revolucionaria, ya que los ciudadanos y los obreros mineros se armaron. Ese fue el momento que Bolivia pasó a tener un Estado fallido, en el sentido que pierde el monopolio de la violencia. Ello porque a partir de ese momento y durante buenos años el ejército y la policía estaban muy debilitados, hubo milicias urbanas y rurales al margen del Estado pero apoyando al gobierno. Lo más importante, en términos políticos, fue que los militares perdieron poder. Ahora bien, es pertinente recordar lo que sostienen Acemoglu y Robinson, quienes se-

ñalan que la capacidad del Estado se sustenta en que su poder está suficientemente centralizado, tiene el monopolio de la violencia, es un órgano encargado de imponer la ley y el orden, proporcionar servicios públicos, fomentar y regular la actividad económica (Acemoglu & Robinson, 2012: 103).

Sobre esta base analicemos lo que sucede con el Estado boliviano y especialmente con las fuerzas armadas, al respecto Lavaud considera que después de la humillación de abril de 1952, el ejército se desintegra espontáneamente. Los oficiales huyen o se esconden y los soldados desertan en gran número. Varios regimientos son desarmados y saqueados los cuarteles con el resultado que las armas pasan a manos de las milicias (Lavaud, 1998: 38). Luego de ese inicial desmoronamiento, solo subsiste un ejército mínimo cuyos oficiales son fieles al MNR, seguidores del desaparecido Villarroel, miembros de la logia “Razón de Patria”, o los insurgentes de la guerra civil de 1949, todos ellos se mantienen pese al clima hostil. Ese mínimo de ejército pasó a estar controlado por el MNR. De 26 oficiales promovidos a generales en 1949 solo quedaron dos después de la revolución. Muchos cuarteles fueron clausurados y otros fueron convertidos en prisión. En esa línea, incluso se redefinen sus principales funciones, ya que dejan de garantizar el ejercicio de la coerción y control social y pasaron a contribuir al desarrollo de Bolivia, por lo que participaron en la construcción de caminos, desmonte, construcción de edificios públicos y otras actividades afines (Lavaud, 1998: 40). Hasta 1957 no podrán volver a rearmarse y su presupuesto era muy exiguo.

Las milicias surgen con la revolución, en un inicio obtuvieron sus armas de la policía. El resto las consiguieron cuando saquearon los cuarteles de las FFAA. Siguiendo a Lavaud, las milicias se organizaron en quince regimientos de campesinos, ocho de mineros, cinco de ferroviarios y tres de fabriles. Vivirán su período de apogeo en 1956 cuando eran entre 50,000 y 70,000 hombres, mientras que en ese momento las FFAA estaban conformadas por ocho mil hombres (Lavaud, 1998: 42).

En este acápite hemos tratado el asunto del Estado fallido en Bolivia porque el ejército se disolvió, ya que como abordamos en la introducción, una de las condiciones para ser un Estado fallido es la existencia de grupos armados al margen del Estado. Junto a

esa situación y mientras el ejército estaba reducido a su mínima expresión, habían milicias urbanas y rurales. Además, coincide este período con una crisis que se produce producto de la aplicación de la reforma agraria y la necesidad de ejecutar políticas sociales. Sin embargo, en este período no hay inestabilidad política, ya que los gobiernos durante la revolución duran cuatro años, período normal del mandato de los gobernantes en Bolivia. Por lo que podríamos precisar que se producen algunas condiciones para ser un Estado fallido, pero no se cumplen las demás. Ello especialmente porque debemos considerar que las milicias no actuaban al margen del gobierno, sino que eran promovidas por este.

Esa circunstancia del derrumbe del ejército durante la revolución y su disminución hasta su mínima expresión durante los siguientes años, hizo que se tuviera que replantear nuevas condiciones, las mismas que se desarrollarán en los siguientes acápite a partir de los actores políticos y sociales y las medidas revolucionarias.

### 2.1.3 *Los actores políticos y sociales durante la revolución boliviana*

La revolución boliviana estuvo liderada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y tuvo tres líderes históricos: Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Suazo y Juan Lechín. Los dos primeros se turnarán en el poder luego de la revolución boliviana. Este partido surge entre 1936 y 1944 y según Lavaud su primer programa político se hace público en 1942, el medio por el cual divulgaban sus planteamientos era el periódico “La Calle” que atacaba a los barones del estaño y mostraban una postura antiimperialista y antijudía. El nacionalismo tendía a apoyarse en el indigenismo. Entran por primera vez al poder con Villarroel en 1944 y cuando ese gobierno cae, sus principales dirigentes parten al exilio, entre ellos Víctor Paz Estenssoro. Cuando se plantean una revolución optan por una nacional no marxista (Lavaud, 1998: 29).

Los partidos más radicales eran el PCB (comunista), el POR (trotskista) y el PIR (marxista). Por el lado conservador y de derecha estaba el PFB (falangista-fascista). Sin embargo, muchos de ellos estaban desgastados y desprestigiados por haber apoyado algunos gobiernos anteriores a la revolución.

Otros actores importantes fueron los sindicatos, como la Central Obrera Boliviana (COB) y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Esta base social organizada tuvo presencia y poder durante los primeros años revolucionarios, ya que se recomponen y son producto de ese proceso histórico, y luego se mantendrán como principales actores en el ciclo post revolucionario.

Después de las reformas en el sector minero, el proceso político se acentuó en el campo, así desde fines de 1952 y durante 1953 el movimiento social y los jóvenes líderes políticos atacaron sistemáticamente el latifundio. Dado que el ejército había colapsado, no tuvieron freno en sus acciones. Los campesinos se reorganizaron recuperando sus maneras ancestrales e incluso se convirtieron en milicias. Se creó una comisión de Reforma Agraria en enero de 1953 que dio como resultado que en agosto de ese año se decreta una reforma agraria revolucionaria. Ello significó que se expropiaran todas las tierras a las haciendas y que sean entregadas a los campesinos organizados en sus sindicatos y comunidades. Los líderes campesinos —producto de este proceso— se empoderaron y se convirtieron en los principales poderes políticos de la zona. Así en el caso de los aymara, la organización más importante estuvo en la comunidad de Achacachi (ribera del Titicaca) y los quechua en el pueblo de Uqureña (valle de Cochabamba). La titulación de la propiedad de la tierra estuvo condicionada a la pertenencia al sindicato, por lo que los sindicatos que convirtieron en intermediarios obligatorios. Sin embargo, una vez resuelta la demanda por la tierra, los campesinos se volvieron una fuerza política conservadora (Klein, 2008: 242 y Lavaud, 1998: 32).

En un escenario como el descrito, por un lado urbano y obrero radicalizado; y por otro lado, campesino-rural conservador, Paz Estenssoro cultivó este último grupo como la base social de la tendencia centrista y derechista del MNR a partir de ese momento. Esta medida hizo —según Klein— que el partido sobreviviera incluso a los períodos autoritarios posteriores. En realidad, y siguiendo a Klein, el gobierno del MNR nunca se planteó transitar hacia un régimen socialista, sino que en todo momento no dejó de promover inversiones del capital extranjero, y proteger la propiedad privada (Klein, 2008: 244).

El costo de la revolución boliviana fue tan alto y tan mal administrado que dio como resultado una



de las inflaciones más altas del mundo (un índice inflacionario anual de más del 900%) que duró entre 1952 y 1956. Esta situación económica hizo que Paz Estenssoro perdiera su base social original, que estaba constituida por la clase media urbana, la misma que se fue hacia el FSB. Para 1956 los votos de las ciudades más importantes se fueron a ese partido.

#### 2.1.4 Las medidas revolucionarias

La revolución se planteó algunas medidas propias de un proceso político revolucionario, como por ejemplo en el ámbito del aparato estatal se encargó de cerrar el colegio militar, expulsar a 500 oficiales, la reorganización y debilitamiento de las fuerzas armadas, la promoción de las milicias para que reemplacen a las FFAA.

En el caso de las medidas económicas, se produjo la nacionalización (estatización) sin compensación de las minas, la reforma agraria, abolición del latifundismo y de las formas de servidumbre campesina (Klein, 2008: 239). Frontaura precisa que la reforma agraria no hubiera sido posible si antes no se producía la nacionalización de las minas (Frontaura, 1974: 16). Mineros y hacendados eran una elite que controlaba el poder económico y retenía en sus manos el poder político, pero que no impulsaban el desarrollo del país, por eso mantenían un Estado débil, esto tal como hemos señalado al inicio de este trabajo, todo lo cual dio como resultado que al momento de la revolución no tuvieran la capacidad para evitarla.

Entre las medidas políticas, el gobierno del MNR comenzó a diseñar y crear instituciones inclusivas. Una de las primeras fue que amplió el cuerpo electoral de manera radical al establecer el sufragio universal, con lo cual el número de electores bolivianos se elevó de 200,000 a casi un millón. Esto dio voz y fuerza política a los sectores indígenas y populares que hasta ese momento no habían sido considerados.

Klein sostiene que si bien esas medidas revolucionarias fueron tomadas por el MNR, se debieron a la presión ejercida por los movimientos sociales y los partidos de izquierda, por lo que en la medida de sus posibilidades trataron de contener e incluso canalizar dichas demandas para transformarlas en reformas. Ello explica la creación de la COMIBOL una empresa estatal semiautónoma que debía administrar las minas del Estado (Klein, 2008: 239).

En el caso de Santa Cruz, vale la pena mencionar que el surgimiento de esta región fue parte de la política de la revolución boliviana, ya que se buscó poblarla y establecerla económicamente. De ahí que se impulsaron inversiones privadas

Ahora corresponde que analicemos estas medidas revolucionarias. Si seguimos a Acemoglu y Robinson podemos afirmar que todas ellas están destinadas a dejar de lado las instituciones extractivistas que incluso provenían del período colonial español. Asimismo, estas medidas buscan avanzar hacia instituciones inclusivas, ya que son los actores sociales y políticos organizados los que tienen un lugar en el gobierno. Más allá de la estatización de la minería y la reforma agraria, la presencia de los sindicatos urbanos y rurales en la toma de decisiones políticas es un ejemplo de que las instituciones políticas que se crean en este periodo son inclusivas.

#### 2.1.5 La intervención exterior. ¿Cuáles fueron las características de la intervención norteamericana?

Es pertinente recordar que en el contexto internacional imperaba la guerra fría. Además los EEUU intervenían directamente en la política centroamericana, con sus capitales, con la presión de sus marines y a través de sus embajadores. Por esa circunstancia, la participación de los Estados Unidos en Bolivia en esta coyuntura fue bastante particular. Asimismo, el propio MNR cuidaba las relaciones con el país del norte, para evitar ser etiquetado como un país de inspiración comunista. En esa misma línea, los EEUU habían diagnosticado al MNR como un partido fascista y peronista. A partir de ese diagnóstico es que actuaron apoyando al régimen del MNR (Klein, 2008: 240). Tanto Eisenhower como el Secretario de Estado norteamericano consideraban que el gobierno fascista boliviano era el último bastión antes que lleguen los comunistas al poder en Bolivia.

El principal apoyo durante la revolución boliviana se materializó cuando dieron asistencia financiera, previa indemnización a los barones del estaño. La primera ayuda económica consistió en cinco millones de dólares en alimentos, luego de diez años los bolivianos recibieron 100 millones en ayuda. Pero Bolivia se hizo adicta a esa ayuda norteamericana una parte muy significativa del presupuesto público se fi-

nanciaba con esa ayuda (Klein, 2008: 244). El apoyo recibido permitió que se pueda atender la demanda de alimentos cuando se produjo el desfase productivo luego de la reforma agraria, lo que contribuyó a evitar una coyuntura de hambruna en la población. Los fondos también permitieron modernizar las carreteras y por lo tanto integrar las regiones. Santa Cruz también se benefició con la ayuda norteamericana. Otros sectores atendidos con estos fondos fueron el de salud y el de educación. Un punto que destaca es el año 1961 cuando Paz Estenssoro reestructura la COMIBOL a través del “plan triangular” en el que participan capitales norteamericanos, alemanes federales y del BID con un total de 37.8 millones para la explotación de nuevos yacimientos, modernizar la operaciones de preconcentración y concentración de minerales y renovación de herramientas con la condición de reformar la administración, lo que trae como consecuencia que dos años después Lechín —el líder obrero— rompa con el MNR (Lavaud, 1998: 62).

En síntesis, el apoyo económico norteamericano sirvió para dar estabilidad al régimen del MNR y evitar un mayor costo social y humano producto de la coyuntura revolucionaria. Sin embargo, tal como sostiene Klein, esta ayuda económica tuvo un costo, y fue la intervención de los Estados Unidos en la política interna y en velar porque las empresas norteamericanas se beneficien. En ese sentido el gobierno de los EEUU condicionó su ayuda a que el gobierno debilite la presencia de los obreros en el poder, deje de haber cogobierno en las minas, a que rearme el ejército, se amorticen los bonos de la reforma agraria y minera, se promulguen nuevas instituciones políticas y económicas que favorezcan las inversiones norteamericanas. El gobierno norteamericano incluso vetó a Juan Lechín como el tercer presidente boliviano durante el mandato del MNR (Klein, 2008: 245).

Sin embargo, vale la pena mencionar que durante el siguiente gobierno del MNR a cargo de Hernán Siles Suazo, hubo mayores resistencias a la intervención directa en la política interna norteamericana. No obstante aceptó los dictados del Fondo Monetario Internacional FMI respecto a la política fiscal. En cambio, durante el siguiente gobierno de Paz Estenssoro, se fue más dócil a las demandas del país del norte, ya que incluso aceptó que los militares norteamericanos infiltraran la estructura de comando boliviana y promovieran sus ideas de “subversión in-

terna” y de contrainsurgencia en el entrenamiento del ejército boliviano (Klein, 2008: 249).

Además, la ayuda norteamericana pasó a otro nivel a partir de 1956, ya que se aplicó un “plan de estabilización”. En ese sentido, Bolivia debía equilibrar su presupuesto, debía concluir con la subvención alimenticia a los mineros, reducir los incrementos salariales, crear una sola tasa de cambio de divisas, entre otras medidas, las mismas que eran monitoreadas por el FMI. Según Klein, este plan de estabilización fue exitoso y Bolivia pudo estabilizarse económicamente a partir de la década de 1960 (Klein, 2008: 248).

A partir de los hechos narrados con la ayuda de Klein, corresponde analizar el tipo de intervención exterior. Durante la revolución la intervención fue de tipo económico y no tuvo por objetivo desestabilizar el gobierno, sino todo lo contrario. En efecto, el objetivo de la ayuda norteamericana fue que el gobierno “fascista” del MNR no fracasara para que no entren los comunistas. En ese sentido, la intervención extranjera no fue a través del ejército para derrocar al régimen, ni para imponer un gobierno, sino para estabilizarlo.

## 2.2 El ciclo post revolucionario

### 2.2.1 *Los años finales de la revolución boliviana*

Los años finales de la revolución boliviana pueden identificarse a partir de 1964 con la tercera presidencia de Víctor Paz Estenssoro, cuando abandonado por Siles Suazo y Juan Lechín, postuló en su plancha presidencial al general René Barrientos. Si bien accedió al poder, pronto los militares lo derrocaron quedando a cargo el gobierno de Barrientos. A partir de ahí se abre un período de intervención directa de los militares en estrecha alianza con los campesinos que duró hasta 1982. Sin embargo, esa era militar-autoritaria no fue homogénea, ya que al interior de las Fuerzas Armadas bolivianas había un conjunto de tendencias que pugnaban por llegar al poder. Es decir, a diferencia de otras fuerzas armadas de Latinoamérica, las bolivianas no actuaron como un cuerpo y con un programa.

La etapa de 1964 a 1982 es catalogada por Klein como “el interregno militar”. Asimismo surge un nuevo escenario conocido como el post revolucionario, que incluye nuevos actores sociales y políticos, de los cuales surgirá una nueva generación (Klein, 2008:





251). Lo notable es que justamente es en esta época que Bolivia disfrutará de los efectos positivos de la Revolución, lo paradójico es que ya la revolución se había cerrado y en el poder estaban los militares. Es decir, es un período de crecimiento económico cuyos autores no pueden cosechar.

Si bien hemos señalado que el grupo militar en el poder era heterogéneo en sus políticas e intereses, mostraron coincidencias respecto a la hostilidad hacia la democracia y hacia la organización sindical, además de mantener la alianza con los campesinos. La política favorable hacia el campesinado se expresó en apoyar la reforma agraria, otorgar títulos de propiedad, impulsar la educación rural y promover los sindicatos campesinos. Asimismo estaban convencidos que la modernización de Bolivia solo era posible bajo un régimen autoritario. Esto se acentúa con el gobierno de Bánzer quien sostenía que la democracia generaba caos social, por lo que estaba a favor de la desmovilización y la despolitización de la población.

Para finalizar este acápite, volvamos una vez más al inicio de este período post revolucionario. Una vez que Barrientos se hizo del poder, la COB, Lechín y Siles Suazo lo apoyaron, pero el régimen no fue recíproco con ellos, todo lo contrario. Barrientos cultivó su acercamiento hacia los demócratas cristianos a hacia algunos falangistas, fue antiizquierdista, antisindicalista urbano y conservador. Estas actitudes quedaron claramente demostradas con el despido de miles de trabajadores obreros, las violentas represiones a los movimientos y huelgas, así como el número de víctimas obreras de las minas de Catavi y Siglo XX. Su relación con los campesinos estuvo sustentada en Cochabamba y los quechua (Klein, 2008: 253).

Ese escenario post revolucionario será objeto de análisis en el siguiente acápite, utilizando para ello las tres variables mencionadas al inicio de nuestro trabajo.

### ***2.2.2 Inestabilidad política, intervención exterior y falencia del Estado en el ciclo post revolucionario***

Analicemos la coyuntura post revolucionaria a la luz de las variables inestabilidad política, intervención exterior y falencia del Estado. Para empezar con la variable inestabilidad política, debemos vincularla a los recambios presidenciales mostrados en la intro-

ducción. Podemos apreciar que es en esta etapa donde se producen los cambios presidenciales con mayor velocidad y muchos de ellos incluso son violentos. Al interior de las fuerzas armadas hay una pugna por el poder porque no son un grupo homogéneo sino altamente fragmentado.

Entonces la inestabilidad política en el caso boliviano no se presenta durante la coyuntura revolucionaria, sino que se produce en esta etapa post revolucionaria. Asimismo, la inestabilidad política mencionada va asociada con inestabilidad social, ya que la violencia que se ejerce no solo es contra los miembros de la propia institución castrense, sino que está destinada a reprimir a la sociedad organizada, a desarmar a las milicias, a exiliar a los dirigentes, a concluir con la participación política de los sindicatos en el gobierno. Además estos gobiernos militares rápidamente se vuelven ilegítimos en el sentido que pierden el apoyo de los ciudadanos. Finalmente, el acceso al poder no es a través del mecanismo constitucional sino que en su gran mayoría es de facto.

Las consecuencias de esta inestabilidad política es que a lo largo del tiempo van a modificar o reestructurar las instituciones inclusivas que se establecieron durante la revolución. Al cambiarles de sentido, estas instituciones sufren mutaciones y se vuelven menos inclusivas. Por ejemplo, el apartar a la COB del gobierno, o cuando los campesinos post revolucionarios comienzan a formular demandas propias de su nueva situación dejan de ser considerados aliados del régimen.

En el caso de la variable intervención del exterior, vale la pena destacar que hubo un período en el cual el régimen militar se distancia de los Estados Unidos, incluso llegando a tomar medidas drásticas. Al mismo tiempo que se produce ese distanciamiento, este gobierno se acerca a la Unión Soviética y a los países de Europa oriental. Fue justamente durante el efímero gobierno del general Juan José Torres que en 1970 se firman contratos con la Unión Soviética para la construcción de una planta fundidora de estaño. La inversión de los soviéticos en Bolivia fue de casi 250 millones de dólares, monto que como señala Klein era similar a la inversión norteamericana (Klein, 2008: 257). Después de estos incidentes, Bánzer —el siguiente presidente boliviano— buscará recuperar las relaciones con los EEUU pero ya no podrá desplazar fácilmente la injerencia soviética.

Ahora bien, después de los gobiernos de Barrientos, Ovando y Torres, el régimen militar marca un giro hacia la derecha a partir del golpe de Bánzer quien se apoyó en la región de Santa Cruz. Este período coincidió con auge económico porque los precios internacionales eran favorables a Bolivia. A esas alturas se exportaban productos minerales y también se comenzó a exportar azúcar y algodón. Es el período de crecimiento de Santa Cruz que pasó a ser una ciudad importante. Con Bánzer, se reduce la importancia política de los campesinos, y se apoya en los nuevos sectores medios producto de la modernización reciente.

Podemos explicar que ese distanciamiento entre Bánzer y los campesinos organizados es producto de la dinámica propia de la revolución. En efecto, los campesinos resultado de la revolución, adquieren una nueva conciencia de clase, y plantean nuevas demandas como por ejemplo créditos, precios favorables, entre otras medidas. Esto es particularmente notable, ya que es una demostración que durante la revolución de 1952 se crearon instituciones inclusivas que generaron condiciones para generar ciclos virtuosos favorables a los campesinos, los que luego de ello buscaron seguir con ese ciclo para lograr mejores condiciones para seguir desarrollándose. Sin embargo, Bánzer impide y quiebra ese círculo virtuoso porque él comienza a transformar y redefinir las instituciones inclusivas surgidas a la luz de la revolución boliviana.

### 2.2.3 *La transición hacia regímenes democráticos*

Pero, a pesar de sus políticas antisindicalistas y completamente autoritarias, y de buscar transformar las instituciones inclusivas en extractivas, el régimen no pudo quebrar el movimiento social y político boliviano, quienes siguieron movilizándose y oponiéndose al régimen a pesar de la fuerte represión. Esta situación junto a la circunstancia de erróneas y fracasadas políticas internacionales respecto a Chile y Brasil, hizo que Bánzer perdiera el apoyo político que tenía, y en 1976 se inicia un proceso de liberalización política que se hace más fuerte al año siguiente con la exigencia de amnistía de 348 dirigentes sindicales y políticos exiliados.

En esta transición política, la Iglesia, que hasta ese momento no había participado activamente, tie-

ne un papel protagónico al apoyar a las esposas de los sindicalistas que se encontraban en huelga de hambre (Klein, 2008: 267). En esa coyuntura breve de transición, el movimiento social y político se reactiva después de haber estado latente durante cinco años provocando la renuncia de Bánzer y dando paso al general Juan Pereda Asbún.

Como toda etapa de transición política, hubo mucha inestabilidad política que se expresó nuevamente al interior de las Fuerzas Armadas. En esta coyuntura se produce también un cambio generacional, pero sin dejar de desconocer las lecciones de 1952, por lo que no querían volver a repetir la circunstancia de la disolución de las FFAA y su colapso después de los tres días de combate revolucionario. Por esa razón, los militares a través de la Junta presidida por el general Padilla, deciden convocar a elecciones y anunciar que no presentarán candidatos. Esta transición política duró aproximadamente cuatro años y significó tres procesos electorales presidenciales, además de fuerte presión de la sociedad organizada.

Esto dio lugar a un nuevo escenario político y un sistema político nuevo. El sistema de partidos en términos de distancia ideológica tenía un centro, una izquierda y una derecha. Este nuevo escenario incluía un electorado más educado, así como partidos políticos nuevos y tradicionales. Por un lado, los militares, especialmente Luis García Meza incursionaban tomando el poder para imponer una línea fuertemente represiva, por otro lado, el movimiento social y político no dejaba de presionar a través de su abierta oposición y manifestaciones de todo tipo.

En la década de 1980, cuando los militares dejan el poder, hay una nueva situación. Se trata de una fuerte crisis económica, y la presencia de la economía de la coca para el mercado que demandaba la pasta básica y la cocaína. Asimismo, la infraestructura de petróleo y estaño eran demasiadas para la producción decadente. Además, Bolivia tenía una deuda pública muy elevada. Es decir, toda la década de 1980 fue un período de crisis económica y de decrecimiento, así como de cierre de la era del estaño.

Los nuevos actores políticos incluyen el MIR de Paz Zamora, el Partido Socialista de Marcelo Quiroga, el Movimiento Revolucionario Túpac Katari, el ADN de Bánzer, el MNR de izquierda de Hernán Siles Suazo, el Partido Comunista pro soviético, la



Democracia Cristiana, el MNR tradicional con Víctor Paz Estenssoro (Baptista, 1996: 337). El congreso eligió en 1985 a este último, quien inició la aplicación de medidas neoliberales. El gas reemplazó al estaño como economía de exportación.

Asimismo surge una economía ilegal sustentada en el cultivo de la coca. Los ingresos de esa economía sirvieron para amortiguar los efectos de la crisis económica y de la aplicación de las medidas neoliberales (Klein, 2008: 280). A su vez, la economía del narcotráfico implicará que los Estados Unidos cambien de medidas respecto a este país, ya que condicionaron su ayuda económica a que el gobierno realice acciones decisivas contra el narcotráfico y también la aplicación del consenso de Washington (Baptista, 1996: 339).

Estos procesos se llevan a cabo durante lo que René Mayorga denomina la “democracia pactada” que dura entre 1985-2003 y se refiere a los gobiernos de coalición entre los partidos MNR, ADN y el MIR (Mayorga, 2006: 2). En efecto en este período gobiernan Víctor Paz Estenssoro (MNR), Jaime Paz Zamora (MIR), Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR), Hugo Bánzer Suárez (ADN), Jorge Quiroga Ramírez, nuevamente Gonzalo Sánchez de Lozada, Carlos Mesa Gisbert. Estos últimos deben renunciar antes de culminar su período de gobierno.

El siglo XXI en Bolivia se caracterizó por una profunda crisis económica, inestabilidad política y el resurgimiento de movimientos sociales que planteaban nuevas demandas. Se movilizan los indígenas, los mineros, los vendedores ambulantes, los cocalleros, entre otros grupos y movimientos.

En síntesis, en un contexto de globalización y un nuevo escenario, la transición democrática de Bolivia significó una alta inestabilidad política, por el recambio de los presidentes, especialmente los primeros de este período, así como los últimos (Sánchez de Lozada en su segundo gobierno debe dejar el poder en su Vicepresidente quien también renuncia). La intervención norteamericana presiona por la aplicación de las medidas del consenso de Washington y por una política antidroga altamente represiva. El Estado pasa por un momento de fragilidad e ingobernabilidad. ¿Significa que Bolivia es un Estado fallido? Nos parece que en esta coyuntura tampoco, porque todas estas variables no se producen de manera simultánea, tal como sucede desde 1952.

#### *2.2.4 Evo Morales ¿la segunda etapa de la revolución boliviana?*

Este último acápite analiza el papel del gobierno boliviano a partir del año 2006 y la manera como los Estados Unidos presionan para lograr sus objetivos y sus intereses. En ese sentido, luego de fuertes presiones e inestabilidad política, Evo Morales llega al poder en el año 2006 como dirigente del MAS (Movimiento al Socialismo) con una agenda multicultural indígena e identitaria. Sin embargo, tal como señala Calvo Ospina, también surge una reivindicación de separatismo de la zona de la “media luna” conformada por Tarija, Beni, Pando y liderada por Santa Cruz con el objetivo de desestabilizar el régimen (Calvo Ospina, 2010, 24). Esto último con apoyo de Norteamérica a través de su embajador. Ello dio lugar a que las relaciones entre los EEUU y Bolivia vuelvan a ser tensas. La CIA, USAID, entre otras instituciones del gobierno norteamericano, desplegaron una serie de apoyos a los opositores al régimen. Esta intervención norteamericana en la política interna hizo que Morales tomara medidas drásticas como declarar persona no grata al embajador de los Estados Unidos y desactivar una antena de la CIA que operaba en el propio palacio de gobierno.

Mayorga sostiene que desde el primer gobierno de Morales, Bolivia atraviesa una transición, no una revolución. Esta transición realiza reformas que conducen a una nueva forma estatal donde se redefinen las relaciones entre el Estado y la inversión extranjera, el Estado y las regiones; y la Nación con la diversidad (Mayorga, 2006: 12). Ello debe ser realizado de tal manera que no polarice a la sociedad, tal como sucedió durante su primer mandato respecto a las demandas de la región de Santa Cruz.

La inestabilidad política se produjo por lo tanto a partir de la presión de Santa Cruz que buscaba su separación de Bolivia, la intervención norteamericana consistió en apoyar esa demanda regional, pero el Estado boliviano en esta oportunidad supo manejar el problema, a partir de establecer una nueva Constitución, con instituciones inclusivas, que le dieron estabilidad al régimen y legitimidad al gobernante.

### 3. Conclusiones

La experiencia boliviana a partir de la segunda mitad del siglo xx que acabamos de analizar, nos demuestra que las reformas que no se hacen oportunamente, dan lugar a un embalsamiento de demandas sociales y políticas que luego son canalizadas de manera revolucionaria. Esta situación abre una coyuntura de inestabilidad política a partir de la poca canalización de las demandas, la polarización de la sociedad y cambios drásticos en el ámbito de políticas internas. Evidencia de la inestabilidad política es el tiempo de duración de un presidente en Bolivia, que es de 1 año y 11 meses en el siglo xx y entre 1964 a 1982 fue de 1 año y 1 mes.

Los Estados Unidos, intervinieron en Bolivia durante la revolución de una manera distinta a su intervención en otros países de la región en la misma época. Ello porque consideraron que el liderazgo de estos cambios estaba a cargo del fascismo y por lo tanto, esto era mejor que el comunismo a quien atacaban directamente, máxime si recordamos que el contexto internacional es de la guerra fría. El apoyo económico norteamericano permitió que el proceso revolucionario se estabilizara y se atendieran emergencias sociales como la provisión de alimentos para la población. El costo político fue alto, ya que se condicionó el apoyo norteamericano a la salida del gobierno de la COB y de los sectores izquierdistas. Posteriormente, con la crisis económica aplicaron un “plan de estabilización”, luego en la transición democrática de la década de 1980 presionan por la aplicación de las medidas del Consenso de Washington y una política antidrogas en la zona del Charape; y recientemente participaron activamente en promover el separatismo de la zona de la “media luna” bajo el liderazgo de Santa Cruz. Entonces, podemos apreciar que la intervención de los Estados Unidos ha presentado tres tendencias. La primera que se produce en el contexto de la guerra fría y consistió en apoyar y dar estabilidad al gobierno del MNR para evitar el deslizamiento de este país hacia el campo soviético. La segunda, que consistió en la presión para que Bolivia, y en general toda la región, aplicara las medidas del Consenso de Washington y políticas antidrogas. La tercera, más particular hacia Bolivia, consistió en apoyar a grupos regionales que pugnaban por su separación, para desestabilizar el régimen de Morales

quien no se dejaba controlar e influenciar por el gobierno norteamericano.

La presencia soviética en Bolivia se materializa a partir del régimen autoritario del general Juan José Torres, lo que significa que como contrapartida se produzca el distanciamiento con los Estados Unidos. Ello se expresó en la anulación de contratos de explotación minera con empresas norteamericanas y la expulsión del Cuerpo de Paz.

La falencia del Estado se produjo durante la revolución de 1952, cuando después de tres días de combate entre las fuerzas armadas y las milicias obreras el ejército se desarticula. Durante todo el proceso revolucionario e incluso bajo el gobierno de Barrientos las milicias cumplieron el papel y las funciones de las FFAA bolivianas. Luego, los militares que fueron promovidos por Paz Estenssoro bajo presión norteamericana serán un actor fundamental para el cierre de la etapa revolucionaria democrática, ya que a partir de 1964 tendrán a su cargo el poder hasta 1982, cuando se desgastan y pierden el apoyo de los sectores modernos. Sin embargo, esta falencia solo es en el campo de la seguridad y la coerción.

Un punto que es necesario apreciar es que las milicias no estaban aisladas ni funcionaban de manera paralela al gobierno, sino que fueron parte de la política del MNR mientras redefinía las funciones de las FFAA. Entonces la falencia del Estado estuvo circunscrita a esta situación y no a las demás características señaladas por los estudiosos de este concepto. Así, tal como señala Alcalde, podemos inferir que la presencia de las milicias es un elemento de la relación entre el Estado y la sociedad (Alcalde, 2004: 47). Los bolivianos a pesar de la fuerte represión, no quebraron absolutamente la organización sindical y siempre estuvieron dispuestos a participar en el poder.

Una situación paradójica que presenta el caso boliviano es que las profundas transformaciones que se produjeron durante la revolución tuvieron efectos cuando este ciclo revolucionario ya se había cerrado. Así, los efectos positivos de las medidas revolucionarias aplicadas en la década de 1950 se expresaron en la década de 1970 cuando imperaba el régimen militar. Período en el cual hubo auge económico. El retorno de los militares a los cuarteles y la apertura democrática de 1982 se realizó en un contexto de grave crisis económica que duró hasta la década de 1990.



Con la revolución de 1952 se liquidan o al menos se transforman las condiciones coloniales que vivía Bolivia, como por ejemplo la fuerte diferenciación social, la relación de dependencia personal, entre otros. Con Morales se entra en un nuevo período, que inspirado en los avances de la revolución boliviana, busca atender las demandas sociales y construir una nación que refleje la heterogeneidad cultural. Solo queda estar alertas a las medidas norteamericanas, cuya intervención hoy en día ya no es como la que tuvo en 1952, sino más bien busca contribuir a desestabilizar el rumbo político de ese pequeño país.

En síntesis, a partir del análisis realizado, puedo concluir que si bien Bolivia vivió etapas de inestabilidad política, el Estado colapsó cuando el ejército se disolvió y surgieron milicias urbanas y rurales; y además, hubo intervención extranjera, no podemos afirmar que Bolivia es un Estado fallido. Ello porque el gobierno no ha sido intervenido, a pesar que hubo intentos de hacerlo, y porque la sociedad boliviana es altamente politizada y participativa, lo que hace que cualquier intento sería resistido, como ha sido hasta ahora en su historia. Hoy en día, bajo el liderazgo de Evo Morales la sociedad y el Estado bolivianos están construyendo su propio destino centrado en instituciones inclusivas y fortaleciendo su Estado.

#### 4. Referencias bibliográficas

- ACEMOGLU, Daron & James ROBINSON (2010). *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Colombia: Ediciones Deusto.
- ALCALDE Cardoza, Javier (2004). *Los Estados fallidos: la influencia del desarrollo*. Perú: CEDEP.
- ALCALDE Cardoza, Javier (2006). "Análisis crítico de las interpretaciones de los Estados fallidos". En: *Política Internacional*.
- BAPTISTA Gumucio, Mariano. (1996). *Breve historia contemporánea de Bolivia*. México: FCE.
- CALVO Ospina, Hernando (2010). "Compendio de desestabilización, a la luz del caso boliviano". En: *Le Monde Diplomatique*. El Dipló, junio, pp. 24-25.
- FRONTAURA Argandoña. (1974). *La revolución boliviana*. Bolivia: Los Amigos del libro.
- KLEIN, Herbert S. (2008). *Historia de Bolivia*. Bolivia: Librería Editorial GUM.
- LAVAUD, Jean-Pierre (1998). *El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982*. Bolivia: IFEA-CESU-Hisbol
- MAYORGA, Fernando (2006). "El gobierno de Evo Morales, entre nacionalismo e indigenismo". En: *Revista Nueva Sociedad*, pp. 4-13, Argetina: Fundación Ebert.
- TAPIA, Luis. (2001). "Ciclos políticos del siglo xx boliviano" en: Dora Cajías, Magdalena Cajías, Carmen Johnson e Iris Villegas (compiladoras).- *Visiones de fin de siglo Bolivia y América Latina en el siglo XX*. IFEA-HISTORIAS-Embajada de España en Bolivia. Bolivia.